

https://theconversation.com/the-fourth-industrial-revolution-a-seductive-idea-requiring-critical-engagement-184475?utm_medium=email&utm_campaign=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20June%208%202022%20-%20202314923061&utm_content=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20June%208%202022%20-%20202314923061+CID_df7b21c01449c34d1b8c06aafcdfe6bc&utm_source=campaign_monitor_global&utm_term=The%20Fourth%20Industrial%20Revolution%20a%20seductive%20idea%20requiring%20critical%20engagement

LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: UNA IDEA SEDUCTORA QUE REQUIERE UN COMPROMISO CRÍTICO

Publicado: 8 de junio de 2022 2:58 p. m. BST

Autores

1. **Ruth Castel-Branco**

Gerente de Investigación, Universidad de Witwatersrand

2. **Hannah J. Dawson**

Investigador sénior, Centro Sureño de Estudios de Desigualdad, Universidad de Witwatersrand

La Universidad de Witwatersrand brinda apoyo como socio anfitrión de The Conversation AFRICA.



Creemos en el libre flujo de información

Vuelva a publicar nuestros

a publicar este artículo

De hecho, la innovación tecnológica puede ser beneficiosa para la clase trabajadora. Foto de JNS/Gamma-Rapho vía Getty Images

Los marcos narrativos son fundamentales para unificar ideologías. Enmarcan lo que es posible e imposible, qué ideas pueden aceptarse y cuáles deben rechazarse. En su libro Democracia digital, política analógica, la narradora y analista política Nanjala Nyabola examina el encuadre de la narrativa de la Cuarta Revolución Industrial bajo esta luz.

Ella argumenta que está siendo utilizado por las élites globales para desviar los impulsores de la desigualdad y permitir procesos en curso de expropiación, explotación y exclusión. Durante un diálogo de política reciente sobre el futuro de los trabajadores, comentó:

La verdadera seducción de esta idea es que es apolítica. Podemos hablar de desarrollo y progreso, sin tener que lidiar con el poder.

El principal ideólogo de la Cuarta Revolución Industrial es Karl Schwab, presidente del Foro Económico Mundial, quien publicó un influyente libro con el mismo nombre. En él, argumenta que las innovaciones digitales están transformando la forma en que las personas viven, trabajan y se relacionan entre sí. Estos incluyen inteligencia artificial y robótica, computación cuántica en la nube y tecnología de cadena de bloques.

Nuestra misión es compartir conocimientos e informar decisiones.

Sobre nosotros

En comparación con las revoluciones industriales anteriores, sostiene, la Cuarta Revolución Industrial está evolucionando a un ritmo exponencial, reorganizando los sistemas de producción, gestión y gobernanza de formas sin precedentes.

Pero hay una creciente crítica, particularmente del Sur global, de este marco favorable al capital de la Cuarta Revolución Industrial. Muchos se preguntan si debería considerarse una revolución.

La evidencia disponible sugiere que la proliferación de tecnologías digitales ha sido muy desigual, impulsada por una generación anterior de innovación tecnológica y utilizada para reproducir en lugar de transformar las relaciones sociales desiguales.

Compartimos la opinión de que no hay nada predeterminado o lineal sobre qué tecnología digital se desarrolla, cómo se usa y con qué fin. El desafío es cómo aprovechar las innovaciones digitales para mejorar las condiciones de trabajo y de vida, mientras se responsabiliza al capital.

Argumentos en contra

El historiador Ian Moll cuestiona si la miriada actual de innovaciones tecnológicas digitales constituye una revolución industrial. Después de todo, las revoluciones no se caracterizan únicamente por cambios tecnológicos. Más bien, están impulsados por transformaciones en el proceso laboral, cambios fundamentales en las relaciones laborales, cambios en las relaciones sociales y la reestructuración socioeconómica global.

La revolución industrial, por ejemplo, dio lugar a fábricas que cambiaron la forma en que trabajaban las personas y el lugar donde vivían. La centralización de los lugares de trabajo vio una creciente urbanización, profundizando las divisiones de clase entre ricos y pobres. También vio el surgimiento de los sindicatos.

Está claro que las tecnologías digitales están remodelando la estructura del mercado laboral y las condiciones de trabajo. Lo están haciendo a través de la automatización y el reemplazo laboral, la informalización o uberización del trabajo, la imposición de la gestión algorítmica y la mercantilización de los datos.

Pero parecen estar profundizando en lugar de transformar los patrones históricos de desigualdad en términos de clase, género, raza, ciudadanía y ubicación geográfica.

Como dijo Nyabola:

Los datos son el nuevo petróleo... puntos de datos que se pueden extraer con fines de lucro.

A pesar de las críticas, la Unión Africana (UA) ha acogido la Cuarta Revolución Industrial como un "momento decisivo para el desarrollo de África". La AU lo describe como una oportunidad para dar el salto a la era digital, aumentar la competitividad global y generar nuevas fuentes de empleo.

El erudito y activista Trevor Ngwane argumenta en el volumen editado, La cuarta revolución industrial: una crítica sociológica, que la innovación tecnológica sí puede ser beneficiosa para la clase trabajadora. Puede reducir el trabajo pesado, mejorar las condiciones de trabajo y liberar más tiempo para que las personas se dediquen a otras actividades significativas.

El problema es que los frutos de la innovación tecnológica están siendo monopolizados por una clase capitalista globalizada. Tomemos el ejemplo de las plataformas laborales digitales. Financiados principalmente por fondos de capital de riesgo en el Norte global, han establecido negocios en el Sur global sin invertir en activos, contratar empleados o pagar a las arcas estatales.

Este proceso está respaldado por un marco que presenta los términos actuales de la innovación como inevitables y, por lo tanto, indiscutibles.

Como reflexionó Ngwane durante el diálogo sobre políticas :

¿Quién puede cuestionar algo que se mueve según las leyes de la naturaleza, de la historia, de la tecnología?

Configuración de parámetros

Para la practicante comunitaria Tessa Dooms, hay dos posibles caminos :

Podemos permitir que el capital haga lo que quiera. O podemos comenzar a imaginar un mundo en el que establezcamos los parámetros de lo que debería ser la tecnología.

Dooms está de acuerdo en que la narrativa de la Cuarta Revolución Industrial es más una aspiración que una realidad. Pero es precisamente porque es aspiracional que se pueden moldear sus términos. ¿Cuál es el lugar de los africanos en un mundo cada vez más digitalizado? ¿Cómo están afectando las tecnologías la vida, la identidad y el acceso a las oportunidades de las personas? ¿Cómo pueden las innovaciones promover una sociedad más justa, donde las personas se liberen para realizar un trabajo significativo? ¿Cómo pueden los estados usar regulaciones y otros medios para garantizar que los beneficios de la innovación tecnológica se compartan de manera más equitativa?

El Grupo de Investigación sobre el Futuro de los Trabajadores del Centro Sureño de Estudios sobre la Desigualdad de la Universidad de Witwatersrand está presentando una serie de diálogos de seis partes. El objetivo es generar más debate sobre la relación entre las tecnologías digitales, la naturaleza cambiante de los trabajadores y las implicaciones para la desigualdad.

Seipati Mokhema, investigador asociado de Future of Work(ers), contribuyó a este artículo.